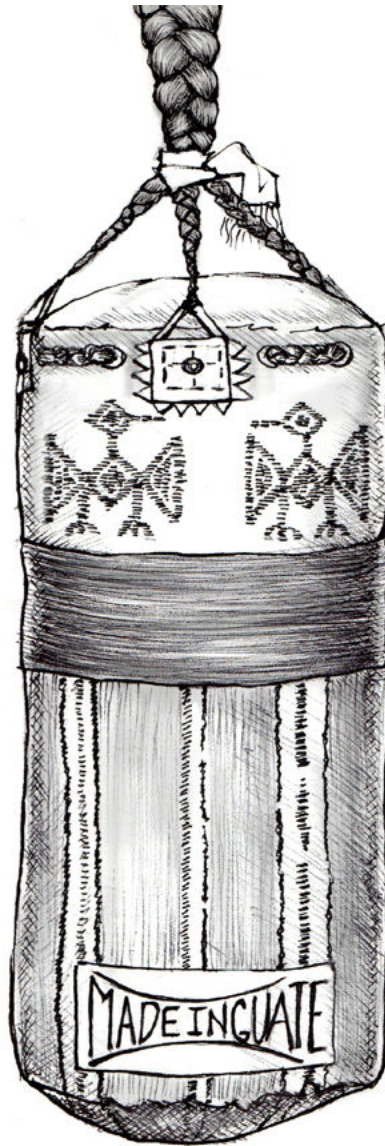


laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XVI No.175

Guatemala, febrero 2015



**El azote del.
racismo**



¿Ubi sumus?

Lily Muñoz / Socióloga feminista

La realidad histórico-social de Guatemala está plagada de múltiples y contundentes evidencias de que la desigualdad es una de las características fundamentales de nuestra estructura económica, política, social y cultural, aunque la Constitución Política de la República declara en su Artículo 4º: *... todos los seres humanos son libres e iguales en dignidad y derechos... Ninguna persona puede ser sometida a servidumbre ni a otra condición que menoscabe su dignidad.*

Además, la dignidad supone el reconocimiento y el respeto de la condición humana, pero vivimos en una sociedad que la reconoce de manera diferenciada y desigual. De ahí que en este país se hable de los iguales y de *las y los igualados*.

Esa desigualdad tiene su génesis en la matriz de dominación sobre la cual se ha construido el poder hegemónico que entretiene varios dispositivos de poder, entre los que destacan: la clase, la raza y el género.

Optimismo multi-culturalista

El debate en torno al racismo lleva ya muchos años sobre la mesa, tanto en Guatemala como en el resto del mundo, mientras que la ideología y las prácticas sociales racistas se siguen extendiendo y profundizando tanto en sus formas como en los grados de crueldad que expresan, por ejemplo el genocidio.

Durante mucho tiempo se ha construido un discurso optimista sobre el multiculturalismo, que ha puesto el acento en la riqueza de la diversidad étnico-cultural y en la política del reconocimiento, lo cual ha sido muy complejo y controversial, porque en un país como el nuestro, no interesa reconocer a *las y los otros* desde sus diferencias culturales sino que se ha impuesto el discurso de la *guatemaltequidad* a partir de la pretensión homogeneizante de la identidad nacional que niega las diferencias y oculta la desigualdad. Y cuando se reconocen las diferencias es sólo para justificar la desigualdad ante la supuesta inferioridad de *las y los otros*.

Frente a ese discurso dominante, la política de identidad cobró más fuerza al exaltar las marcas culturales particulares de las identidades étnicas para reclamar las diferencias, lo cual ha sido bastante útil para el auto-reconocimiento y para la auto-valoración de las distintas comunidades étnicas existentes

en el país. Pero el paso del multiculturalismo a la interculturalidad ha sido imposible porque no existen las condiciones para ello, dado que nuestras relaciones sociales llevan el sello del racismo (además del clasismo y el sexismo).

¿Dónde estamos?

La profesora de Geografía Social **Liz Bondi**, al hacer una revisión de las políticas de identidad, propuso la idea de pasar de la pregunta *¿Quién soy yo?* a una nueva *¿Dónde estoy?*, que en plural y traducida al latín es: *¿Ubi sumus?*

Esta propuesta supuso un desplazamiento en el debate, pues por un lado nos permite reconocer nuestra propia subjetividad en la historia, *situándonos como un producto de las relaciones sociales construidas y reconstruidas diariamente*, según lo señala la investigadora y crítica poscolonial **Ochy Curiel**; y por otro lado, nos lleva a *re-conceptualizar la práctica política caracterizando la identidad no como una esencia irreductible sino como una posición que se asume*, a decir de la etnóloga feminista **Marta Lamas**.

El énfasis en la posición permite vernos en la relación con los otros grupos sociales y con los diversos tipos de identidades. Tal como lo afirma **Curiel**, *saber dónde estamos situadas en el mundo, en definitiva nos ayuda a visualizar hacia dónde ir, con quién y cuándo*.

En el fondo, el cambio de la pregunta supuso también trasladar la discusión de la esfera de lo cultural hacia la esfera de lo estructural, y de una visión social romántica del multiculturalismo al reconocimiento del racismo.

Raza social como dispositivo de poder

Hace ya muchos años que quedó superado el debate sobre la existencia de las razas en sentido biológico, porque las dinámicas migratorias mundiales dieron como resultado el mestizaje genético en todos los rincones del globo terráqueo. El racismo como problema estructural sigue siendo una realidad cotidiana, que se ha construido sobre la base de lo que la también activista **Ochy** llama la *raza social*, la cual define como *la construcción simbólica, cultural y sobre todo política que se ha hecho de lo biológico*.

En este sentido, ella explica cómo se siguen utilizando marcadores fenotípicos y estéticos para establecer diferencias y jerarquías sociales entre seres humanos y humanas, asignándoles espacios y roles diferenciados, que siguen reproduciendo la desigualdad social en nuestras sociedades y a nivel global.

Por lo tanto, la *raza social* -construida desde el universo simbólico de lo biológico- continúa funcionando como un dispositivo de poder que diferencia, clasifica y jerarquiza a las personas aun cuando la raza genética es una mera ficción.

¿Por dónde encauzamos la lucha contra el racismo?

Vivimos en una sociedad estructurada por dispositivos del poder hegemónico al servicio de un proyecto neoliberal globalizante, que ha construido superioridades e inferioridades entre los y las humanas en favor de un modelo voraz de acumulación de capital. Las clases sociales son resultado de la imposición de la división social del trabajo, que también se expresa como una división sexual y una división racial del trabajo que asigna espacios y coloca en la marginalidad a distintos grupos humanos.

Esa realidad nos obliga a develar la función social del racismo, como herencia colonial, y a entender que pugnar por su erradicación implica luchar contra un sistema económico que inferioriza, discrimina y excluye simbólica y materialmente a la mayor parte de mujeres y hombres de nuestra sociedad.

La lucha contra el racismo es de todas y todos porque en realidad es por la dignidad humana y por la vida que no deben ser propiedad privada ni privilegio de unos cuantos.

Fuentes consultadas:

Liz Bondi. "Ubicar las políticas de la identidad". *Debate Feminista*. Año 7. Vol. 14. México, octubre 1996.

Ochy Curiel. *La lucha política desde las mujeres ante las nuevas formas de racismo. Aproximación al análisis de estrategias*. Sin fecha.

Marta Lamas. *De la identidad a la ciudadanía. Transformaciones en el imaginario político feminista*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Chile, 2000.



Ilustración: Mechez

Rebeldes resistencias

Dorotea Gómez / Feminista maya k'iche', maestra en Antropología Social

Escribir sobre cuáles son las resistencias y propuestas que las mujeres hemos tenido frente al racismo-machismo en Guatemala, me invitó a viajar en las profundidades de nuestra memoria colectiva, de esa cuenta, un sinfín de experiencias, imágenes e ideas se arremolinaron en mi interior.

Quienes rescatamos la historia de las mujeres de este país, reconocemos que el camino recorrido para transgredir las reglas impuestas por el poder masculino y racista, no ha sido fácil. A pesar de los obstáculos, la experiencia recorrida nos muestra que aunque nos digan que es imposible, poco a poco, en nuestro andar hemos roto con los mandatos y las ideologías que nos han querido encasillar, cotidianamente nos proyectamos en espirales de rebeldías infinitas.

Indudablemente desafiamos al racismo cuando nos atrevemos a romper el silencio con la claridad de nuestra palabra tejida, cuando viajamos desde Sepur Zarco y Nebaj para hacer que las puertas de los tribunales se abran a nuestro paso. De esa forma contundente, hemos roto con los mandatos del olvido, trenzamos argumentos claros con los que mostramos al mundo cómo el poder masculino vestido de militar y de impunidad violentó, ultrajó, sometió y humilló nuestros cuerpos para dominar, controlar y expropiar nuestros territorios.

Alimentadas de nuestra fuerza rebelde, nos imponemos, florecemos y aprendemos a usar la palabra como pedernal para actuar con voz activa y paso certero ante el poder invasor que insiste en reducirnos a objetos de dominación y explotación. Le revelamos a las sociedades nuestra convicción de exigir justicia contra los criminales que rasgaron y rasgan nuestros cuerpos con saña y odio. Somos agua fluida y semillas de esperanza derribando los muros de la opresión, la injusticia, la discriminación y la humillación.

Vencer el terror

Desde tiempos inmemoriales, hemos vencido el terror de las botas, los fusiles, los rosarios, la biblia, la culpa y el miedo; inspiradas en nuestras resistencias nos burlamos de sus miserias e ignorancia. Llevamos siglos denunciando el oscurantismo del machismo que nos quiere someter a los rincones de las casas, llenarnos de hijas e hijos e invalidar nuestro poder de acción como sujetas políticas y sociales, difícilmente nos rendiremos porque nuestras raíces han sido siempre irreverentes.

Si las calles, los caminos, las carreteras y las avenidas hablaran, atestiguarían que en Guatemala, las mujeres luciendo nuestros güipiles y cortes coloridos, hemos actuado con valentía ante la barbarie del militarismo racista y machista que nos ha arrebatado a nuestros familiares, amistades y colegas desde la invasión colonial hasta en la actualidad.

En colectivo y en lo individual, hemos desechado la imposición del silencio, con decisiones insurrectas nos revelamos ante el sometimiento del patriarcado y del racismo e irrumpimos los espacios prohibidos por sus mandatos retorcidos. Así incursionamos en espacios como las escuelas, bibliotecas y

universidades, desde estos lugares excavamos las panzas de los libros, jugamos con las palabras, los conceptos; y permitimos que nuestra imaginación vuele, desarticule y desenmascare la falsedad de la verdad absoluta.

Con nuestra imaginación, desterramos de nuestras memorias el veneno de ese poder que niega nuestra capacidad de urdir pensamientos en papel, cada día, cada año, somos más las que creamos páginas con hilos de palabras que revelan nuestros sentires, deseos e inconformidades. Con nuestra fuerza insumisa destruimos el mito de que *no pensamos* y nos reinventamos pensándonos, sintiéndonos y valorándonos sujetas pensantes con cuerpos vibrantes de placer.

Reconociéndonos heterogéneas y diversas, muchas nos hemos atrevido a empuñar los pinceles con los cuales plasmamos en lienzos el erotismo de nuestros cuerpos, nos damos el permiso de soñarnos sin camisas de fuerza, sin normas que nos oprimen, saltamos los cánones que pretenden limitar nuestra libertad de disfrutar la vida. Otras fusionamos nuestros pensamientos con las melodías de los instrumentos musicales y lanzamos al viento mensajes de rebelión contra todo orden que atenta con nuestra dignidad humana.


Desde nuestro poder creativo, recreamos nuestra sexualidad, nos reímos, cuestionamos y desechamos la imposición de la normatividad heterosexual, bailamos y festejamos el disfrute de formas subversivas de amar y ser amadas. Tendemos puentes cómplices entre nosotras para romper con los candados de los esencialismos y transitamos por caminos que nos inspiran a ser personas en movimiento, sin identidades rígidas.

Nutrir acciones liberadoras

Todas estas maneras de resistir son reflejos de nuestra esencia indomesticable, son pruebas fehacientes de que aunque nos lo prohíban, como mujeres podemos desarrollar habilidades y destrezas que trascienden el espacio reducido de la reproducción.

Al revisitar las profundidades de nuestro inconsciente colectivo para nutrir nuestros cuerpos y mentes con emociones liberadoras, logramos desafiar los estereotipos que violentan nuestra dignidad de humanas, y desde ese actuar, seguimos proponiendo formas de vida, visiones de mundo donde se privilegie el disfrute de una vida sin normas que nos denigran.

Nuestras propuestas se inspiran en maneras de vivir que rechacen las reglas equivocadas del machismo y del racismo porque socavan cotidianamente con nuestras posibilidades de construir humanidad con plenitud. Los siglos de historia nos revelan que estas ideologías son ciegas e ignorantes porque se aferran en condicionar, limitar y cercenar el impulso de nuestras capacidades humanas.

Para evitar dar pasos en retroceso, propongo que más mujeres y hombres se atrevan a desterrar de sus memorias corporales los gusanos del machismo y del racismo que les lleva a actuar con ignorancia y violencia, considero que esto es una de las tantas maneras para avanzar en la construcción de relaciones respetuosas. 

No hay tal *raza negra**

Glenda Joanna Wetherborn / Especialista en Género y Comunicación para el Desarrollo

Para reconfigurar el paradigma de desarrollo humano y las premisas feministas, mujeres afro-descendientes y garífunas de Guatemala, América Latina y El Caribe aportamos a la construcción de un marco conceptual que reivindica la negritud como identidad y acción política, además que redefine la feminidad negra como apuesta de los movimientos y feminismos llamados post-coloniales, de resistencia, culturales y comunitarios.

La afro-descendencia y la negritud no son folclore sino identidades que involucran elementos históricos, culturales, espirituales, intelectuales y políticos, desde donde afro-descendientes y garífunas nos reconocemos, auto-nombramos y posicionamos territorialmente.

Como feminista negra y desde distintos espacios organizativos, académicos y de redes, asumo y reivindico orgullosa mi afro-descendencia. Critico y rechazo el concepto colonizador de *raza* con todos sus mandatos y construcciones sociales.

Entre personas no hay subespecies

La *raza*, al igual que la clase y el sexo, es una clasificación social de poder. Según la opinión mayoritaria entre especialistas, es inadecuado el uso del término *raza* para hablar de los grupos humanos (*Homo sapiens*). Se considera más apropiado utilizar los términos *etnia*, *población* o *comunidad* para definirlos. Buena parte de la comunidad científica considera que para referir a seres humanos, bio-genéticamente hablando las *razas* no existen pues entre personas no hay subespecies.

Aunque la *raza* como categoría humana no existe, el racismo sí; a consecuencia de interpretaciones sociales de jerarquización. Es una construcción simbólica, social, cultural y fundamentalmente política, basada en supremacías fenotípicas que establecen una clasificación racial desde *lo blanco* (pigmentocracia). En consecuencia, todas las personas *no blancas* ocupan posiciones desventajasas para su desarrollo y la garantía de derechos humanos.

En toda Latinoamérica y El Caribe es evidente la diversidad étnico-cultural, pero la forma de relacionarnos con las otras personas, grupos y comunidades arrastra ideas y estereotipos que nos han enseñado acerca de cómo son y qué podemos esperar de ellas/os. Tenemos sociedades donde el discurso político celebra la multietnicidad y pluriculturalidad, mientras que la práctica cotidiana enmascara y refuerza la discriminación racial y sexual.

Racismo + machismo

En la convivencia diaria se reflejan insultos solapados, tratos burlones, chistes, refranes y comentarios ofensivos hacia las personas negras (afro-descendientes o garífunas). Se nos asocian implícita o explícitamente características, cualidades, defectos, capacidades y conductas sin más argumento que la especulación y el rumor.

Es importante reconocer que el racismo cobra matices diferentes según si la persona discriminada es mujer u hombre, lo cual representa sistemas de opresión interconectados que promueven códigos y relaciones desiguales, injustas y violentas. Todavía hay quienes piensan que el racismo ha quedado atrás con la abolición de la esclavitud y de igual manera, hay resistencia a reconocer las diversas y reiteradas manifestaciones del sexismo en la cotidianidad.

Las mujeres particularmente afrontamos a diario el acoso sexual en espacios privados y públicos, estereotipos sobre nuestro deseo, desempeño y disposición sexual. La atención pareciera centrarse en la genitalización de nuestros cuerpos, vestimenta y formas de caminar y hablar.

Cuando las mujeres negras nombramos, conceptualizamos y teorizamos estas situaciones, se nos acusa de victimizarnos, de *auto-discriminarnos* o de tener *baja autoestima*. No se habla de discriminación y menos de racismo, a menos que se trate de hechos de extrema violencia física o asesinato. Están tan interiorizadas y normalizadas las prácticas y actitudes de burla, prejuicios y estereotipos, que resulta difícil auto-cuestionarse.

Falsas percepciones

El racismo es asociar características hereditarias e incambiables a un grupo propio y a otros, justificando una falsa necesidad de sub-clasificación, segregación, expulsión o hasta exterminio, con base en sesgos científicos, religiosos o meras leyendas y sentimientos tradicionales. El racismo es una doctrina que afirma que cada grupo tiene sí o sí, capacidades intelectuales y morales heredadas y conduce a la idea del derecho natural de *razas superiores* a imponerse sobre las *razas inferiores*.

Otorgar o retener derechos o privilegios con base en la *raza* o rehusar asociarnos con personas por esa razón constituye discriminación racial. Las actitudes,

valores y sistemas racistas establecen abierta o solapadamente un orden jerárquico entre los grupos étnicos y culturales, que se utiliza para justificar los privilegios o ventajas que goza un grupo dominante sobre los otros.

El racismo va más allá de que alguien no nos agrade o resulte atractiva/o. Racismo es ver y tratar diferente a una persona o grupo por su color de piel, rasgos físicos y/o identidad. Urge derribarlo porque encierra y transmite odio, indiferencia, profunda ignorancia, estereotipos, miedo injustificado y mentiras asimiladas.

Esas percepciones trasladadas al ámbito público se traducen en falta de acceso a bienes y servicios, exclusión de políticas públicas y programas de desarrollo. La desatención y abandono estatal hacia cualquier pueblo o comunidad es un atentado contra toda la humanidad.

Con el 2015

En este año arranca el Decenio Internacional de los Pueblos Afro-descendientes proclamado en la Resolución 68/237 de Naciones Unidas, para que los Estados asuman con compromiso, voluntad política y recursos, nuestro reconocimiento, justicia y desarrollo. Diez años para transformar las situaciones estructurales y saldar deudas históricas derivadas de cinco siglos de exclusiones y racismo.

Saludo las acciones nacionales y regionales de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora (RMAAD), así como de la Cátedra de Mujeres Garífunas y Afrodescendientes del Instituto Universitario de la Mujer de la Universidad de San Carlos (IUMUSAC) y colaboradoras.

* Este artículo extrae algunas ideas centrales de la tesis de maestría de la autora, titulada: *Mujeres afrodescendientes, feminismo negro y gestión del desarrollo en América Latina y El Caribe*. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0B-INLWlqrCFgaGZtaVV6N09Kc1E/edit>



Foto: Rosa Chávez

Lo ladino: operante del racismo

Mariajosé Rosales y María Dolores Marroquín / laCuerda

La construcción ladina en Guatemala se consolidó a partir del cambio de fuerzas en el siglo XIX y la constitución del Estado-nación moderno; es una identidad política que se basa en el deseo de la blancura, es la síntesis del racismo. Enseña a menospreciar el trabajo del otro, sostiene relaciones verticales, fomenta ser obedientes u obedecidos bajo un sistema clientelar, busca el servilismo, insulta para inferiorizar; es individualista, y ante todo, hegemónica. Instituciones como la familia, escuelas, iglesias, medios, contribuyen a reforzarla.

Mujeres ladinas: mujeres hegemónicas

La nación se ha construido alrededor del *ladino engañado*, quien actúa para garantizar los privilegios y poderes de los criollos. Ser ladina es lo permitido en nuestra sociedad. La Constitución de la República dice que el español es el idioma oficial, estableciendo así como *oficial* la forma de pensamiento que viene con él.

Ser ladina es considerarnos el centro del universo, vernos como la imagen de lo que debe ser una persona y ver a las otras desde esa imagen de *lo normal*; esto es lo hegemónico. Es pensar que lo ladino es neutral y abarcador, no reconocer las diferencias, ver a las mujeres indígenas como las otras y subsumir sus necesidades en las propias. Significa sentir que tenemos la razón simplemente porque poseemos un reconocimiento histórico por nuestro origen étnico.

Es molestarnos por esa necesidad que tienen las mujeres indígenas de ser nombradas, de evidenciar en todo momento sus necesidades propias y afirmar como ladina que lo que tenemos en común es lo único que debe ser nombrado. Es decir, significa situarnos desde nuestra posición de privilegio que ha sido construida y reforzada a lo largo de la historia.

Pareciera que sólo con darnos cuenta y ser sensibles a las problemáticas que viven los pueblos indígenas es suficiente. Algunas se colocan desde la culpa por el papel de intermediarias del poder que hemos jugado frente a los criollos y contra las poblaciones indígenas; esto dificulta un diálogo horizontal.

Qué hacer desde la ladinidad

Uno de los primeros pasos es reconocer que a la población ladina nos han mentido, comprado y usado. Seguimos soñando con volvernos más blancas

para ser más deseables y aceptadas, ser más buenas, ingenuas, desinformadas, dependientes y bonitas para estar más acordes con los deseos de hombres ladinos o extranjeros *exitosos*.

Caminar a la des-ladinización significa reconocer los *privilegios* que nos han otorgado para comprar nuestras voluntades y que juguemos el papel de opresoras y discriminadoras. Es vernos como pares con las mujeres mayas, xinkas y garífunas. Esto significa establecer diálogos sin la prepotencia que nos da la condición de ser las permitidas y romper con la forma masculina en el ejercicio del poder, reconociendo a las indígenas como sujetas epistémicas. Es no conformarnos con su mera presencia sino estar en acciones juntas, aprendiendo y construyendo confianzas y visiones compartidas.

Significa quitarnos el miedo porque otras nos llamen racistas, porque ese concepto -aunque nos pueda describir- no debe ser limitante para que sigamos profundizando en la emancipación de nuestro ser.

El mestizaje ¿una propuesta política?

Mencionar una identidad política mestiza genera diversas opiniones y reacciones. Estamos seguras de la necesidad de continuar dialogando sobre la construcción social y política de nuestra cultura y a quién le sirven las prácticas y tradiciones que reproducimos en el día a día. El mestizaje puede ser una postura peligrosa si se hace desde la comodidad o desde lo políticamente correcto, y, si no escaza las raíces de las relaciones de poder de dominio y la invisibilización de nuestra raíces para ocultarlas de nuevo.

Hablar de mestizaje toca la memoria de nuestros cuerpos, de miles de violaciones sexuales hacia mujeres indígenas u originarias por parte de los criollos, y más adelante, de los ladinos enriquecidos.

Tal vez lo importante, no es tanto cómo nos nombramos sino cómo vaciamos de contenido hegemónico esta identidad política y la llenamos de armonía y tranquilidad, cómo des-estructuramos ese deseo a la blancura, esa negación de la *india* en nosotras y empezamos a sembrar desde esta tierra originaria que nos da la vida.

Nuestros deseos racistas

Andrea Tock / Investigadora social

Con el establecimiento de un sistema mundo de dominación colonial europeo, surge asimismo una clasificación y jerarquización de los cuerpos según su *raza*, idea que se crea a partir de ese momento y se impone como una ficción poderosa para justificar y legitimar diversas formas de opresión que le fueron útiles al incipiente sistema capitalista para despojar a los pueblos de sus recursos. Aún hoy el racismo, junto de la mano del capitalismo y el patriarcado, se sigue reproduciendo pero con particularidades de acuerdo a cada región que luego confluyen y se articulan con nociones raciales globales.

Cuando hablamos de racismo en Guatemala es probable que lo único en que pensemos tenga que ver con la discriminación hacia los pueblos indígenas, un grupo oprimido histórica y recurrentemente despojado. Pensar sólo en esto, conllevó al desarrollo de políticas públicas de reconocimiento posteriores a los Acuerdos de Paz que sirvieron para aceptar la existencia de diferentes culturas y lenguas en el país, pero se quedaron cortas en el sentido de los derechos políticos y económicos. El lenguaje moderado e inclusivo se extendió por las instituciones

del Estado y los medios, pero la reflexión más profunda sobre la complejidad del racismo fue dejada de lado.

A casi 20 años de la firma de la paz es pertinente retomar este debate, viendo críticamente el camino emprendido con el multiculturalismo, la interculturalidad y otras políticas de reconocimiento para la lucha antirracista. Considero incluso, que habría que pensar si tal lucha es plausible.

No digo esto último por ser negativa, sino porque comprendo el racismo como algo mucho más complejo que únicamente la discriminación y el uso adecuado del lenguaje. Lo entiendo como una cuestión que nada tiene que ver con buenos y malos, con víctimas y victimarios, sino algo presente en todos nosotros que recorre de manera transversal las relaciones sociales y tiene muchísimo que ver con las cosas que queremos, con lo que deseamos. Y lo que deseamos es la blancura.

La dominación colonial europea diseminó el deseo por la blancura, entendiendo ésta más allá que la mera pigmentación de la piel, sino a todo un imaginario de hábitos, costumbres y prácticas. Así,

ante la imposibilidad de cambiar de color de piel, se desea poseer las demás características asociadas a la blancura: belleza, estatus social, inteligencia. Hay ejemplos tan burdos como las cremas aclarantes y otros más sutiles como el deseo de superación personal de acuerdo con ideales occidentales de éxito individual y económico. En Guatemala esto adquiere la particularidad de los discursos de mejoramiento racial, de *blanquear* la descendencia, de casarse bien, de presumir el apellido europeo y los rasgos que denoten blancura.

A pesar de que se han difundido discursos de inclusión y multiculturalismo, el racismo persiste. Parece que es bonito reconocer las múltiples culturas del país, sus bailes, tradiciones y costumbres, ser espectador de las mismas por un lado mientras por el otro, el deseo es entrar al mundo de la blancura, del desarrollo, de lo culto, fino y bello.

Mientras el cuestionamiento sobre el deseo siga siendo un debate marginalizado en pos de las políticas de reconocimiento, la complejidad del racismo seguirá sin ser abordada del todo y el anhelo por un mundo libre de racismo no será más que una mera utopía.

Esos pobres seres...

laCuerda

...que viven a costillas de las mujeres, que no pueden agarrar una escoba ni hacer un arroz; que no sólo fallan en su contribución a la comunidad, sino que merman y disminuyen el patrimonio familiar, sea por borrachos, codiciosos o haraganes. En el extremo están los infelices que maltratan a sus parejas, a su prole, a quien pueden, estos son los peores, los que rebasan la racionalidad y se convierten en seres de odio, de destrucción, de maldad.

No estamos diciendo que *todos los hombres son unos desgraciados*, simplemente enfocamos nuestra mirada sobre los perpetradores de los abusos, la discriminación y la violencia contra las mujeres, y allí sí, la mayoría son moldeados por un sistema patriarcal que los enajena y construye como sujetos dominantes, ejecutivos de la violencia, agentes de la opresión.


Ante tantas mujeres y niñas asesinadas de las formas más crueles, ante las cotidianas agresiones hacia todas, nos preguntamos ¿de dónde surgen estos tipos que son capaces de tanta ignominia? Y entonces nos vemos forzadas a recorrer los caminos que los llevaron -a ellos y a la sociedad- a aceptar relaciones tan insanas y dolorosas. Es importante que sepamos cómo fueron formados, qué imagen de padre tuvieron, cómo aprendieron a ser machos.

Por supuesto hay mujeres funcionales a esta manera de vivir, incautas presas de reproducir las jerarquías, los estereotipos, las relaciones desiguales, la sumisión. Ello también requiere que de nuestro lado indagemos en cada una y en las demás, qué nos hace aceptar y tolerar los malos tratos, los insultos y toda esa serie de menosprecios que se nos aplican entre broma y broma o peor aún, como normas incuestionables, dadas desde siempre, por naturaleza.

Todas las personas que crecemos en este país estamos inmersas (a veces sin saberlo) en una cultura esencialmente excluyente, mediocre, sin raíces ni prospectos, que recurre al uso de la fuerza coercitiva y la represión como mecanismos de control. Desde la más tierna infancia, a los niños se les incita a ser provocadores, a no dejarse, a demostrar quiénes son, sobresaliendo, pisoteando, chingando a los demás. Y a las niñas nos hacen víctimas temerosas, domesticadas para el aguante y la resignación, valores que son sólidos pilares de la opresión.

Los hombres prominentes, los que la gente más conoce y mienta, son personajes nefastos, con más defectos que cualidades, que no han contribuido en nada al bien común, y que en sus círculos más íntimos se comportan como patanes. Analicemos a los representantes masculinos más notorios del país, y veremos que son contados aquellos que hacen esfuerzos por eliminar los patrones conservadores interiorizados que median en sus relaciones con la gente.

Por fortuna sí hay hombres dignos, jóvenes, adultos y ancianos que, conscientes de los defectos de formación, se atreven a saltar las trancas de su género y a ser de otras maneras menos autoritarias y más libres.

El problema es que quienes dan el ejemplo, quienes guían y deciden por los demás porque tienen algún poder, son absolutamente fieles al mandato patriarcal y por tanto, incapaces de reconocer y mucho menos, de rectificar. Aquí entran maestros, parientes, curas, diputados, alcaldes, presidentes, líderes políticos, dirigentes sociales y toda una comunidad de machos demasiado extensa. Ellos constituyen el ejército de varones que ocupa los territorios de los cuerpos femeninos. 



en Portada

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL:
Rosalinda Henández Alarcón, Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Mozón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Ingrid Roldán, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz y Débora Díaz.

EDITORAS:
Anamaría Cofiño K.
Rosalinda Henández Alarcón.
Andrea Carrillo Samayoa.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:
Asociación La Cuerda, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

CIBERNAUTA Y ELECTRÓNICO:
Jacobo Mogollón.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN EN ESTE NÚMERO:
Dorotea Gómez Grijalva, Glenda Johana Wetherborn, Andrea Tock, Vanessa Núñez Handal, Christian Kroll-Bryce, Pat'za, Adriana Hernández, Juan Pablo Canale, Beatriz Palomo, Rosa Chávez, Carla de León, Rosina Cazali

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org

Defender el Estado laico Va más allá de no leer la biblia

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda


El rechazo a la propuesta de legislación de un congresista guatemalteco para obligar la lectura de la biblia en las escuelas públicas y privadas se ha difundido en diferentes medios. Es probable que tan peregrina iniciativa no prospere, no sólo por ser inconstitucional en este país sino porque su promotor, **Marvin Osorio**, ahora guarda silencio ya sea por decisión propia o por órdenes de su partido.

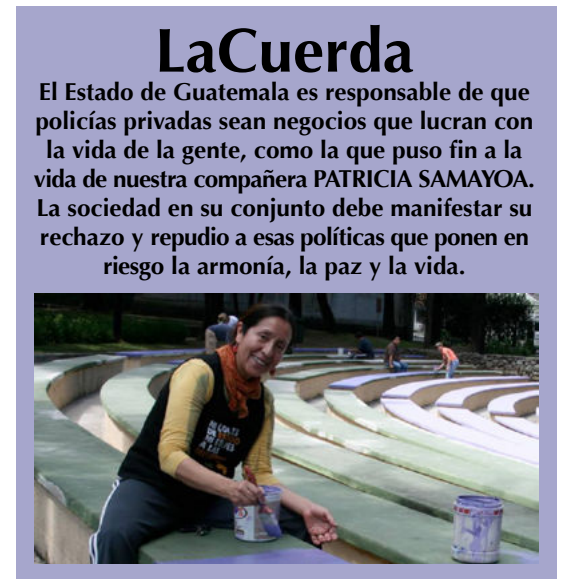
Cabe reiterar que el Estado de Guatemala es laico. Ello lo olvidan muchos dirigentes partidarios que hablan asuntos de interés público como pastores o curas, al igual que funcionarios que dirigen espacios académicos, culturales y laborales cuando menosprecian o tildan de inmoral a quien se reconoce ateo.

La dimensión del laicismo implica la separación entre Estado e iglesias así como la libertad de creencias, pero falta resaltar la trascendencia que esto tiene para la vida de las mujeres, tomando en cuenta el desmedido interés de jercas religiosos en actuar como si formaran parte de los organismos Ejecutivo, Legislativo o Judicial.

La independencia entre Estado e iglesias tiene que garantizar que las mujeres no nos veamos sujetas a políticas públicas ni legislaciones influidas por alguna religión. Educación sexual, anticoncepción, parejas y separaciones, interrupción de embarazos son temas en los que ninguna iglesia ni sus clérigos tienen cabida, en tanto está reconocida constitucionalmente la libertad de creencias.

Si hay mujeres que profesan alguna religión y ello sustenta su visión de sexualidad y sus roles, en ese ámbito ejercen su libertad a decidir; pero si existen quienes no nos adscribimos a ningún credo religioso, así tampoco nos pueden obligar a seguir mandatos de alguna iglesia.

En el ensayo *Laicidad y feminismo: repercusiones en los debates sobre aborto y multiculturalidad*, la profesora en filosofía **Teresa Maldonado** lo explica claramente: *Los creyentes siempre tendrán la posibilidad de la abstinencia como forma de evitar embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, nadie les va a impedir vivir conforme a sus propias convicciones. Pero no es aceptable que recriminen al resto no vivir según esas sus convicciones.* 



¿Quiénes son los diferentes?

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Si en lugar de despreciar lo distinto, la población valorara la riqueza de las culturas y etnias que existen aquí, Guatemala sería otra. Pero como no es así, muchos prefieren pasar los años simulando algo que no son, optan por dar explicaciones que nadie les pide: *mis abuelos son españoles, tengo descendencia europea, en mi familia todos son canchitos sólo yo nací más morenito*.

No es raro que hoy todavía haya quienes piensan y expresan -sin pena alguna- que *el problema de Guatemala son los indios*, porque son esto o son lo otro, *porque no son iguales a 'nosotros'*.

Se ha establecido una *normalidad* en el entendido que todo aquello diferente es excluido y menospreciado. Y ahí radica el problema de este país. Desde hace ya más de 500 años llegaron unos europeos diciendo que eran superiores por su color de piel, su idioma, su forma de vestir, su religión, sus espejitos; quienes aquí habitaban pasaron a ser *los diferentes*.

Ante el interés de acabar de raíz con toda aquello *diferente*, los pueblos indígenas han resistido y continúan resistiendo. En tanto, los *normales*, sustentados en la concepción de supremacía y ansias de acumular riquezas ajenas, han realizado masacres, arrasado poblaciones enteras, despojado y reprimido cientos de comunidades, en suma: segregado a los pueblos indígenas.

Instituciones y derechos de los pueblos indígenas

Luego que en 1996 constara en papel que la paz se había logrado y que la identidad y los derechos de los pueblos indígenas se reconocían, el Estado guatemalteco crea instituciones, modifica leyes, firma convenios y tratados internacionales de cara a superar la discriminación histórica hacia los pueblos mayas, garífunas y xinkas.

La Comisión Presidencial contra la Discriminación y el Racismo contra los Pueblos Indígenas en Guatemala

(CODISRA) es una entidad que pertenece al Ejecutivo y es responsable de implementar acciones para prevenir y erradicar todos aquellos actos que atenten contra la integridad de las personas mayas, garífunas y xinkas. Se crea en 2002, actualmente tiene seis sedes ubicadas en la capital, Alta Verapaz, Izabal, Santa Rosa, Huehuetenango y Quetzaltenango.

Según informes de CODISRA, de 2003 al 2013 registró 577 casos de discriminación, de los cuales 506 fueron cerrados y 71 están en proceso de verificación, únicamente cuatro recibieron sentencia. Del total, 46 por ciento corresponde a denuncias hechas por mujeres, 32 por ciento por hombres y el 22 restante corresponde a casos colectivos. A febrero del año en curso, ha recibido 19 denuncias, de las cuales 15 se han hecho en la sede central.

El Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco (FODIGUA) se constituye también después de la firma de los Acuerdos de Paz y es responsable de promover el desarrollo humano integral con identidad cultural de los pueblos maya, garífuna y xinka.

Esta instancia enfoca sus acciones al fortalecimiento de la figura del consejo de ancianos y del sistema de autoridades indígenas. Al mismo tiempo promueve alianzas con las instituciones indígenas a fin de impulsar una agenda de reforma del Estado que se adecúe a la realidad nacional.

Ha implementado una red virtual para promover la formación, el empoderamiento y reforzar la identidad y la construcción de la ciudadanía. Para FODIGUA, es fundamental la gestión pública en la perspectiva de crear las condiciones para la incidencia y gobernanza en distintos niveles. Señala que prioriza su labor hacia mujeres, jóvenes, niñas y niños así como autoridades y ancianos indígenas.

La Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI) nace con la perspectiva de crear una instancia para la defensa y promoción del pleno ejercicio de los

derechos de las mujeres indígenas. En la actualidad tiene sedes en 13 departamentos.

La atención es gratuita y abarca el área social, jurídica y psicológica (individual y colectiva). Da seguimiento a casos relacionados con pensión alimenticia, juicios laborales y ejecutivos, paternidad y filiación, así como de violencia machista.

¿Se ha avanzado?

El Estado ha confiado que la institucionalidad a favor de los pueblos indígenas ha ayudado a prevenir la discriminación. Se puede decir que el impulso de diversas acciones ha sentado precedentes para generar algunos cambios, así existe el Artículo 202 del Código Procesal Penal que tipifica como delito la discriminación contra cualquier persona por su género, etnia, idioma, religión, etc.

Pero realmente ¿puede decirse hoy que las cosas han cambiado, que hablar de racismo en Guatemala es cosa del pasado?

Dominga, una mujer de 38 años que estudia psicología en una universidad privada, dice que su vida académica transcurre entre miradas y comentarios racistas. *Es bien difícil porque siempre existe un sentimiento de desprecio hacia las personas indígenas, por cómo nos vestimos, porque tal vez no pronunciamos bien el español, porque simplemente somos 'diferentes'. Podrá haber instituciones y leyes, pero hasta que como sociedad no transformemos mentalidades, actitudes y comportamientos, este seguirá siendo un país racista.*


En opinión de **Juan**, un hombre kaqchikel de 58 años, *el problema no somos nosotros, el problema es que no se respeta ni se reconoce nuestra identidad, nuestra cultura y nuestras costumbres. A mí me duele el corazón cuando dicen que porque somos diferentes nosotros los mayas no entendemos y somos la desgracia del país. Yo lo único que digo es ¿quién dice qué es diferente y quién no, qué es mejor y qué no?* 



Foto: Archivo laCuerda

Autonomía energética



Fotos y texto: Ana Cofiño / laCuerda


A muchas horas de viaje y no tantas de distancia de la ciudad de Guatemala, se encuentra una comunidad con una historia y un presente muy particulares. Se trata de la única que cuenta con electricidad propia en el extenso territorio conocido como Zona Reina, en el noroccidente del departamento de Quiché. Además, está conformada por cuatro aldeas de familias que pertenecieron a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), durante los años de la guerra contrainsurgente y que sobrevivieron en las montañas casi 15 años, huyendo del ejército.

Originarias de la zona ixil, de Quiché y de Huehuetenango, se juntaron en ese largo peregrinaje forzado al que fueron sometidas por las políticas de tierra arrasada, con el tiempo se fueron organizando con los miles de refugiados que se movilizaban de noche, en silencio, padeciendo penurias increíbles. Para los años noventa ya contaban con comités de educación, salud, seguridad y comunicación, con lo cual pudieron enseñarles a leer, escribir y darles rudimentos de matemáticas a las criaturas que fueron naciendo.

La llegada de acompañantes venidos de otros países les permitió hacer su salida a luz pública con este escudo protector. Finalmente, fueron partícipes de las discusiones en las que se tomó la decisión de darles tierras en unas fincas de ganado donde tuvieron que empezar casi de cero a construir lo que sería su vida en adelante. No fue fácil, pero con tenacidad y voluntad, poco a poco fueron consiguiendo apoyos y recursos para dotarse de condiciones básicas de subsistencia.

Contar con luz propia era un sueño que habían compartido al ver los caudalosos ríos que podrían ser una fuente de energía idónea. En su infancia no habían contado con ese servicio, y en la montaña mucho menos. Así que después de más de 12 años de trabajo organizado, de enfrentar problemas y de encontrar soluciones, lograron llevar a cada familia la corriente que hoy les permite encender focos por las noches, así como otros aparatos. Encender la luz con un *click* ya es parte de su cotidianidad, las veladoras y linternas pasaron a segundo plano. Ahora pueden salir, trabajar y entretenerse de noche con más facilidad.

Cuando cuentan cómo construyeron su propia hidroeléctrica, *a puro pulmón*, parece un relato épico. Vencieron los obstáculos naturales y sociales que surgieron hasta lograr mantener un proyecto sostenible que no genera riquezas, y que constituye un ejemplo claro de autonomía energética que otras comunidades empiezan a replicar. Aunque muchos habitantes de las aldeas vecinas fueron integrantes de las paramilitares Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), hoy están organizándose para dotarse de energía eléctrica, sin afectar el entorno ni trabajar para empresas ajenas.

Las experiencias vividas en el drama social que generó la violencia les dieron fortaleza y sabiduría, sobre esas bases están llevando adelante un proyecto que se opone a la explotación de los bienes naturales que campea en su región y el mundo. Algo que tienen muy claro es que la organización que han mantenido es la que les da la luz. 



Violencia y genocidio en Guatemala

Vanessa Núñez Handal / Escritora salvadoreña

Victoria Sanford, profesora de antropología del Lehman College y del Graduate Center de la Ciudad Universitaria de Nueva York, nos brinda un conmovedor y escalofriante testimonio de las víctimas de las masacres ocurridas en el marco del conflicto armado, que tuvo lugar en Guatemala durante la década de los ochenta.

Basada en una extensa investigación que consiste, no sólo en entrevistas realizadas a diversos miembros de las comunidades afectadas, sino también en la revisión de documentos desclasificados de la CIA y el Departamento de Estado de Estados Unidos, **Sanford** revela el que fuera uno de los secretos militares más escalofriantes de la historia guatemalteca: el genocidio perpetrado contra los mayas mediante la aplicación de tácticas de tierra arrasada.

Con el supuesto fin de eliminar la subversión, el gobierno de Guatemala desarrolló estrategias destinadas a destruir el sustento y la capacidad reproductiva de dicho grupo cultural, siendo los niños y las mujeres sus primeros objetivos.

Sanford demuestra a lo largo de esta monografía de fácil lectura, que las masacres ocurridas en el área

rural guatemalteca formaron parte de una estrategia de terror del Estado, que iba destinada a eliminar a la población maya y su descendencia, por ser considerados *subversivos* o *comunistas*.

Dicha campaña, que duró diez años, fue orquestada y desarrollada durante la dictadura encabezada por el general **Romeo Lucas García** y continuada de forma sistemática por el general **Efraín Ríos Montt**.

Mediante el denominado *Plan Victoria*, implementado en abril de 1982, las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), que ya habían sido creadas bajo el gobierno de **Lucas García**, pasaron a formar parte importante de la estrategia genocida. Muchos mayas fueron reclutados a la fuerza y obligados a cometer actos de barbarie en contra de sus propias comunidades.

Las aldeas y pueblos mayas no sólo fueron masacradas, sino que los sobrevivientes, que huyeron a las montañas cercanas, fueron atormentados con hambre, sed y frío, donde sus hijos murieron de inanición y enfermedades. Sus casas fueron quemadas, sus animales acribillados y sus milpas destruidas. Sobrevivientes se vieron obligados a rendirse al

ejército, el cual, para *perdonarles la vida* los obligó a trabajar durante años en *centros de reeducación* o *aldeas modelo*, que no eran otra cosa que campos de concentración, donde, a cambio de comida y ropa, eran sometidos a nuevas formas de humillación, violencia e intimidación.

La lectura de este libro, vigente y trascendental, es necesaria en estos momentos en que, como dice **Sofía Duyós Álvarez-Arenas** en el prólogo a la tercera edición (F&G Editores, 2012): *Cuanto más evidentes son las pruebas del genocidio más resistencia ofrecen los autores y sus cómplices para que se sepa la verdad; más en riesgo están las vidas de los defensores de la justicia, los sobrevivientes, los testigos, los peritos...*

Negar la existencia del genocidio perpetrado en contra de un enorme porcentaje de la población guatemalteca y del que hoy día existe sobrada evidencia, es negar la historia. Dar la espalda a la historia es condenarse a repetir la barbarie. Este libro es pues, fundamental para que la verdad aflore en un país donde, como cita **Sanford**, toda estrategia militar dependía (y aún depende) de su capacidad de negar o revertir la verdad. ✂

Esta boca no es mía

Christian Kroll-Bryce

Esta boca habla con otros y para otros. Come lo que otros cultivan y preparan. Respira el aire que es de todos. Canta canciones de otros y también para otros. Sirve para entenderme contigo y con otros. O al menos para intentarlo. ¿Qué tan mía es esta boca?

Y estos ojos, ¿son míos? Sirven para verte. Para contemplar la tierra y el cielo y el mar. Para leer libros escritos por otros. Para ver obras y fotos hechas y tomadas por otros. Para llorar por otros. O por mí, pero siempre en relación con Otro. Para construirnos mutuamente desde la reciprocidad de la mirada. ¿Qué tan míos son estos ojos?

Y esta nariz, estos oídos, estas manos y estos brazos y piernas, ¿qué tan míos son si sirven, más que nada, para oler, oír, tocar, abrazar y amar a otros? Y este cuerpo y esta mente en las que deposito lo que otros han pensado, dicho, sentido, escrito, compuesto, hecho... ¿Qué tan míos son realmente?

Claro, mi cuerpo y mi mente y mi boca, ojos, manos... son parte intrínseca de mi ser, de lo que soy o no soy, de lo que puedo o no puedo lograr, del proceso de construcción del sujeto, del devenir mismo de mi vida, con sus ciclos, alegrías, tristezas, éxitos y fracasos. Pero sin ti, sin él, sin ella, sin un nosotros, sin, en suma, el Otro no son más que recipientes, no más que un circuito cerrado que se auto consume hasta apagarse y se acabó.

Es por esa imposibilidad de ser sin o a través del otro que **Judith Butler**, **Adriana Cavarero** y **bell hooks**, entre otras pensadoras contemporáneas, sugieren la necesidad de buscar ese algo que nos hace realmente iguales para poder replantearnos desde ahí una nueva forma -más justa, equitativa y amorosa- de relacionarnos y organizar la vida en común. Sugieren, también, que es quizá a partir de nuestra vulnerabilidad compartida, así como de nuestra

capacidad y necesidad de cuidar de otros y ser cuidados por otros, que podemos construir un futuro *otro*, un futuro cuyo eje rector sea el reconocimiento de nuestra responsabilidad colectiva y compartida por la vida y el bienestar de todos y cada uno de nosotros. Esto conllevaría, inequívocamente, a abandonar la celebración épica del individualismo radical y la concepción del Yo como autónomo, auto-suficiente y soberano, es decir, como ontológicamente superior y supremo.

Ahí radica, quizás, la importancia del feminismo, de la teoría y la práctica *queer*, de la crítica al fálago-centrismo, los fundamentalismos, el neoliberalismo, el libertarismo y la razón soberana: hacernos entender que la vida, para ser Vida, necesita de otros; que sólo es Vida en y a través de Otros. Y que mi boca no es realmente mía y la tuya no es realmente tuya. Que tu boca para ser boca necesita de la mía y la mía, para serlo a plenitud, necesita también de la tuya. ✂



Ilustración: Pat'za

laCuerda

Varios niveles de participación

Al conocer la experiencia de grupos de mujeres ahorradoras en Baja Verapaz, se descubre cómo algunas de sus integrantes alcanzan sus metas, ejercen sus derechos, aprenden a desenvolverse como delegadas en instancias organizativas de carácter departamental y nacional.

En una conversación relajada, **Rosa Amanda Pérez** y **Cristina Cornel** explican algunos cambios que han tenido a través de sus años de participación social y política. La primera de ellas señala que uno de los retos a los que se enfrentan es lograr mayor autonomía en los diferentes espacios de su vida.

Con el apoyo de Oxfam, las organizaciones no gubernamentales IEPADES y ASECSA impulsan un proyecto para formar grupos de ahorro con mujeres rurales en Alta y Baja Verapaz, con el propósito de que mejoren sus condiciones económicas, y a través de su experiencia organizativa se empoderen.

Según las estadísticas de dichas organizaciones, en ambos departamentos hay 293 grupos (4,807 socias); el 30 por ciento del ahorro lo destinan a negocios, el 16 a gastos de alimentación, igual porcentaje para agricultura, 34 a servicios (salud, educación, vivienda) y el cuatro por ciento restante para la elaboración de textiles.

Importante decidir de manera independiente

Rosa Amanda Pérez habla achi' y castellano, estudia la licenciatura en Trabajo Social, tiene un hijo, está tratando de sanar a nivel físico y mental con apoyo médico y mediante el ejercicio de su espiritualidad maya para recuperar sus energías.

¿Cuál ha sido su experiencia de participación? *Yo desde los 15 años estuve activa primero a nivel religioso y después en el Movimiento de Jóvenes Mayas de CONAVIGUA que fue una escuela de formación política. En 2010, como voluntaria, formé un grupo en mi cantón que está en el municipio de San Miguel Chicaj, convoqué a mis vecinas, visitando sus casas, en dos ocasiones no llegaron, fue hasta la tercera que lo logré.*

Actualmente es promotora técnica de campo, visita comunidades, coordina con consejos comunitarios de desarrollo y lideresas, promociona el proyecto de ahorro y préstamo comunitarios, plantea una metodología de trabajo, que incluye contar con un reglamento interno, que si se respeta -resalta- se evitan problemas en el grupo.

¿Quién da el dinero para ahorrar? *Las socias, la mayoría es tejedora, también venden tortillas y otros productos, parte de sus ganancias es lo que aportan; son muy pocos los casos en los que ese dinero viene de los esposos.*

¿Qué cambios van teniendo? *Nosotros mismas nos hemos organizado en la comunidad donde nunca ha existido una*

organización de mujeres, compartimos experiencias y también algunos problemas que vivimos. Los grupos de ahorro y préstamo comunitarios son autónomos, ya que son ellas las socias las que deciden, no IEPADES ni ASECSA.

¿Qué otras experiencias tiene? *Vi correcto participar en la Articulación de Mujeres Tejiendo Fuerzas por el Buen Vivir, la primera reunión que asistí fue en Antigua Guatemala, donde se estructuró la comisión nacional. Aunque IEPADES me invitó, yo decidí de manera independiente formar parte de esa alianza y concretarlo a nivel local. Entonces hicimos una asamblea y se decidió por votación que yo fuera la presidenta de la Red de Baja Verapaz. La articulación es un espacio autónomo para participar, por eso seguimos ahí, contribuye al fortalecimiento del liderazgo de las mujeres; los grupos de ahorro son un medio para poder organizarnos, es más a nivel económico y capacitaciones. Todo es un proceso de participación.*

Ir detrás de una meta

Cristina Cornel afirma que estar organizada ha cambiado su forma de ser y actuar con las demás personas, especialmente con su familia, ha aprendido a comportarse como lideresa, también le ha ayudado a desenvolverse en otros espacios y en diferentes grupos. Ella tiene dos hijas y cuatro hijos, su experiencia suma 16 años.

Desde el 2011 forma parte de un grupo de ahorro de Salamá y de la Red de Mujeres de Baja Verapaz a partir de 2012 cuando se constituyó. *Mi experiencia ha sido muy buena porque he aprendido cómo mantener una organización, llevar proyectos, estar unidas y poder luchar por algo que queremos nosotras. También he aprendido que un leño solo no arde, hay que ser grupo.*

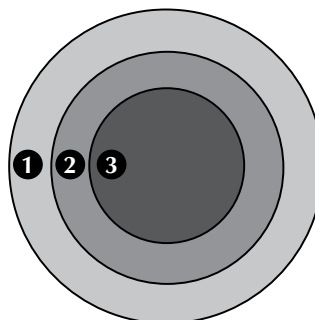
¿Cuál es una de las enseñanzas más importantes? *Lo bueno de participar en estos grupos de ahorro es que aprendemos a ir detrás de una meta, por ejemplo, yo en el primer año me dije que en mi cocina necesitaba varias cosas, y así logré hacer lo que quería con mi ahorro que aumentó con los intereses. Yo digo que nosotras solas es imposible que guardemos el dinero, por eso es importante el grupo.*

El dinero ahorrado se maneja dentro del mismo grupo. Cada ocho días se reúne y cada fin de año se entrega cuentas, en la primera reunión del año se eligen o reeligen a las representantes que forman la directiva.

¿Qué promueven entre las socias? *Tenemos que ser muy responsables, cumplir nuestras reglas internas, la puntualidad y el compromiso para respetar lo que se dice, además valorarnos nosotras, conocer nuestros derechos, atrevernos a participar y estar organizadas.*



Foto: Magdalena Ferrín Pozuelo



- 1. Articulación
- 2. Alianza
- 3. Grupos ahorradores

1. Articulación Nacional de Mujeres Tejiendo Fuerzas para el Buen Vivir está formada por cinco regiones en Guatemala: Occidente, Costa Sur, Alta y Baja Verapaz, Petén y Oriente.
2. Alianza de Mujeres Organizadas Sembrando el Buen Vivir se formó en 2012 con varios grupos de ahorradoras comunitarias que constituyeron la Red de Mujeres Kajib' E (Cuatro caminos) y otras agrupaciones de Baja Verapaz.
3. Cada grupo de ahorradoras lo integran 20 socias que acuerdan su nombre y su reglamento para definir cantidades de ahorro semanal, montos de intereses, multas por impuntualidad, límite de préstamos y lapsos de reposición.

Rosa Amanda Pérez y Cristina Cornel participan junto con sus compañeras en Baja Verapaz en la construcción de una agenda política departamental.

En busca de una nueva nación

laCuerda

Luego de tres meses de masivas protestas por la detención-desaparición de 43 normalistas del estado de Guerrero, ubicado en el sur mexicano, en 2015 esta exigencia adquiere otra etapa en la que -en lugar de convocar a nuevas grandes movilizaciones- llama a construir un nuevo pacto social para refundar México.

En conmemoración al 98 Aniversario de la Constitución emanada de la Revolución Mexicana, se realiza la Convención Nacional Popular en la Normal Rural de Ayotzinapa, con la presencia de dos mil personas de 224 organizaciones, y en el Centro Universitario Cultural (en la Ciudad de México) tiene lugar la Constituyente Ciudadana y Popular.

Las y los delegados de la convención debaten la estructura de un referente nacional, su programa político y un plan de lucha. Entre las delegaciones asistentes se cuenta la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, organizaciones estudiantiles, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Atenco) y policías comunitarias. Figuran como propuestas llevar a cabo un boicot total al proceso electoral de 2015 en Guerrero y crear condiciones para una huelga política, cuyo propósito sea derogar las recientes reformas estructurales aprobadas por el Legislativo y lograr la salida del presidente **Enrique Peña**, entre otros puntos.

La Constituyente Ciudadana y Popular se entiende como un ejercicio de auto convocatoria a quienes imaginan un país más justo y equitativo, con un nuevo entramado constitucional, recoge



Foto: Adriana Hernández

diagnósticos diversos sobre la profunda crisis de legitimidad y legalidad causada por el autoritarismo del Estado mexicano: *la montaña de agravios e injusticias que los grupos gobernantes y las empresas transnacionales han cometido contra las mayorías nacionales en los últimos 35 años [dramáticamente coronados por Ayotzinapa]; tiempo en que se profundizaron el despojo y la ocupación neocolonial de nuestro país.*

Esta constituyente tiende a refundar una idea integral de ciudadanía, a la vez económica política y cultural, así como a reconstituir la idea de pueblo como un sujeto diverso y complejo portador de una utopía de cambio social.

Ambos esfuerzos, con dos perspectivas parcialmente diferentes, sostienen como impostergable la necesidad de transformar México. Sin duda, falta precisar tareas y definir qué hacer frente a la coyuntura electoral que se avecina, cómo ganar la voluntad del pueblo que aún no está organizado ni se ha planteado participar en la construcción de una nueva nación.

La demanda de justicia y la lucha de la memoria contra el olvido continúan. Las madres y padres de los jóvenes desaparecidos efectúan una gira en diferentes países. El Parlamento Europeo y el Comité de Desaparición Forzosa de Naciones Unidas emiten comunicados en los que señalan su incredulidad a la mal llamada *verdad histórica* de la Procuraduría General de República de México: los normalistas fueron secuestrados, asesinados y quemados en un basurero. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) designa un equipo multidisciplinario para investigar el caso, en un lapso de seis meses a partir del uno de marzo hará su trabajo y antes de empezar afirma que no asumirá la tesis oficial. En esa comisión participa la ex fiscal guatemalteca **Claudia Paz y Paz**.

En opinión de la periodista **Blanche Petrich** la consigna *¡Fuera Peña Nieto!* ha logrado la caída de la imagen y credibilidad del presidente de la República lo que adquiere gran trascendencia por el carácter presidencialista que hay en México, donde se registran más de 22 mil personas desaparecidas.

Convocatorias creativas

laCuerda

Laboratorio Magdalenas

Este laboratorio se propone como un espacio estético, democrático, creativo y dinámico donde las mujeres se reconozcan como productoras de arte, conocimiento y transformación social. Es una experiencia escénica que busca investigar las especificidades de las opresiones enfrentadas por ellas, para crear medidas efectivas que contribuyan a superarlas y promover la igualdad entre los sexos.

Está dirigido a las que quieran explorar su situación de forma personal y colectiva a través de las herramientas de *Teatro de las Oprimidas*. La propuesta es crear un grupo que tras el laboratorio permita continuar el proceso de transformar-nos. No se requiere experiencia teatral.

Este taller intensivo se realizará del 13 al 14 de marzo, el viernes inicia a las dos de la tarde en el Centro Artístico Yantra Estudios, 13 Calle "A" 11-20, zona uno. Costo 300 quetzales sin alimentos.

Mayor información:
proyectopayaso.metoca@gmail.com
www.metoca.org

Por la transformación de nuestras historias

El diplomado *Cuerpos, erotismos y sexualidades* está dirigido a la formación de mujeres y hombres activistas sociales, pertenecientes a organizaciones o movimientos sociales diversos, feministas de todas las edades, lideresas, estudiantes de nivel medio, universitarias o profesionales de organizaciones de la sociedad civil, organizaciones políticas o instituciones del Estado que quieran profundizar sus conocimientos sobre los orígenes del feminismo, el patriarcado, las sexualidades, el erotismo y las opresiones así como las posibilidades de sanar las heridas en los propios cuerpos.

Se plantea hacer un recorrido histórico-antropológico-emocional de la humanidad a partir de cómo se han vivido y comprendido los cuerpos y las sexualidades en diferentes etapas de su desarrollo.

El diplomado está avalado por la Escuela de Historia y el Instituto Universitario de la Mujer de la Universidad de San Carlos de Guatemala. La duración es de marzo 2015 a mayo 2016, en el Centro Q'anil 8ª. Calle 26-51, zona 7, Kaminal Juyu I. Inscripción 200 quetzales por año y 300 mensuales.

Mayor información:
diplomado.cuerpos@gmail.com

Dispuesta a seguir exigiendo: libertad presos políticos

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Antes de que la empresa Hidro-Santa Cruz llegara a su municipio, **Carmelia Sosa Mérida** no había participado políticamente; ahora está convencida de la importancia de seguir defendiendo su territorio. En 2007, su esposo **Rogelio Velásquez** fue uno de los activistas que organizó la consulta comunitaria en el municipio de Santa Cruz Barillas, Huehuetenango, donde casi 50 mil personas manifestaron su rechazo a los proyectos extractivos; hoy es un preso político junto con **Saúl Méndez**.

Ella expresa su convicción de continuar exigiendo la libertad del padre de sus seis hijos, el mayor tiene 12 años y el más pequeño nació cuando él ya estaba detenido, *no voy a descansar ni a dejar de hacer algo, estoy decidida por el derecho de mi esposo, él no ha cometido delitos y sin pruebas lo han condenado*. Cuando **Rogelio** logra conversar con su esposa reconoce: *gracias a usted que siempre da las vueltas y habla por mí*.

Carmelia y su prima **Zenaida Agustina Mérida**, esposa de **Saúl Méndez**, viajan a la cabecera departamental de Huehuetenango para visitar a sus compañeros de vida privados de libertad, trayecto nada fácil, ya que no sólo representa un gasto económico sino tiempo (ocho horas) y otras ayudas. Antes de salir de la comunidad Santa Rosa, Santa Cruz Barillas, tienen que buscar quién les cuide a sus hijas e hijos,



Saúl Méndez, Carmelia Sosa Mérida y otras personas en una actividad comunitaria realizada en 2012. Foto: Archivo CMI

nos tenemos que ir a las cuatro o cinco de tarde, esperamos la camioneta de las 10:30 de la noche para llegar a las cinco de la mañana del otro día.

Hasta el año pasado **Carmelia**, quien tiene 34 años de edad, había evitado explicar a sus hijos que su papá se encontraba retenido en un centro penitenciario, sólo les había dicho que estaba fuera y que después regresaría, *yo me lo estaba guardando por la tristeza de que si ellos se enteraban dónde estaba se podían enfermar, pero ahora ya comprendieron que está preso injustamente*.

Sin ignorar los momentos difíciles que ha vivido, relata, *somos muy pobres, me ha tocado el papel de padre y madre, ver la manutención de mis hijos y dos hermanos pequeños que viven conmigo, que tengan su ropa y no falten a la escuela*. Reconoce que para lograrlo ha sido muy valiosa la solidaridad que ha recibido de varias organizaciones, muchas personas y de su comunidad, *eso me hace estar animada porque la verdad el apoyo es grande*.

Prosigue: *en mi vida he aprendido muchas cosas, antes me dedicaba sólo al trabajo de la casa, pero ahora ya no tengo miedo; antes me daba vergüenza hablar, ahora me siento animada, fuerte*.

La Asamblea de Pueblos de Huehuetenango y otras agrupaciones exigen la liberación de **Rogelio** y **Saúl**. Coinciden en señalar que fue totalmente ilegal el proceso judicial que se siguió para condenarlos, y actualmente esperan que la instancia de apelaciones reconozca las irregularidades cometidas y establezca que ambos líderes comunitarios son inocentes de los cargos que les imputaron.

Carmelia quiere agradecer de manera amplia las ayudas recibidas, antes de despedirse, responsabiliza a los empresarios de la persecución política que viven en Santa Cruz Barillas, *nos habían amenazado con abrir un proceso si no renunciábamos a seguir participando, ahora ellos se están riendo*.

Miradas a la investigación social

laCuerda

En febrero se llevó a cabo la Primera Semana Académica de la Investigación en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos (USAC). Este evento ayudó a romper un mito que existe alrededor de las feministas, que sólo se preocupan por las cosas de las mujeres, opinó la coordinadora del evento, **Lily Muñoz**, tras precisar que ellas estuvieron presentes en los cinco ejes abordados: Estado y territorio, violencia, pueblos indígenas y racismo, migración y desarrollo, memoria e historia.

Esta actividad académica dirigida principalmente al estudiantado de Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Sociología, tuvo como propósito visibilizar el quehacer investigativo para el debate entre múltiples miradas, enfoques, etc.

Participaron personas con una amplia trayectoria, desde distintas ramas de las Ciencias Sociales, 38 mujeres y 31 hombres, quienes hicieron referencia a sus más recientes estudios a fin de compartir los procesos de investigación: cómo fueron concebidos y qué posiciones epistemológicas asumió; qué factores determinaron las y los sujetos con los que trabajaron, las técnicas metodológicas, las perspectivas teóricas, la clasificación y sistematización de la información empírica; qué problemas se les presentaron y cómo los resolvieron... Cabe señalar que dos de cada tres investigadoras se reconocen como feministas.

El objetivo central de este evento fue pedagógico, lo que entusiasmó a ponentes y estudiantes. La

asistencia superó las expectativas, ya que durante toda la semana llegó más afluencia de la esperada, se tenían reservados salones de tamaño mediano pero fue necesario usar grandes y el auditorio.

En el discurso de inauguración **Lily Muñoz**, coordinadora del Departamento de Prácticas de Investigación, expresó: *Como sabemos, desde hace varios años, la investigación social ocupa un lugar marginal en nuestra sociedad y está cada vez más des-institucionalizada, ante el surgimiento e imposición de las consultorías como forma de realizar investigaciones cortas, de carácter más diagnóstico y evaluativo, que se nos presentan como meros recortes de la realidad. Eso ha traído consecuencias importantes, en términos de reducción de las posibilidades de construcción de pensamiento crítico en el país, de un pensamiento que abone a la creación de un nuevo proyecto civilizatorio, que tenga la transformación social como horizonte*.

Según las estadísticas de la Escuela de Ciencia Política de la USAC, en las unidades académicas son mayoría las mujeres y ellas son quienes utilizan menos tiempo para graduarse, sin duda tienen más presencia. En otros años, *las feministas teníamos que pelear, ahora menos porque estamos en más lugares*, finaliza.

La agrupación de los cinco ejes temáticos es un primer acercamiento al estado del arte de las Ciencias Sociales en Guatemala, ya que son las líneas de investigación que están siendo priorizadas.



Foto: Carla de León

Ponentes en la Mesa Investigación, Feminismo y Ciencias Sociales Críticas: Carmen Yolanda López, Ana Lucía Ramazzini, Olga Pérez y Paula Irene del Cid Vargas.

Hagamos *las paces* con nuestra vulva y sus alrededores

Aunque todo el cuerpo es un signo de vida, esta zona simboliza la potencia que tenemos para sentir placer y crear vida.

Tabú y desconocimiento obstaculizan que hablemos de la vulva con propiedad y así no es fácil cuidarla y gozar de ella. Es necesario conocer esa parte de nuestro cuerpo, llevar a cabo otro tipo de prácticas y sobre todo abandonar formas de pensar atomizadas y esquemáticas.

Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

Nuestra anatomía

La vulva y la vagina son los lugares más externos de los genitales femeninos. Es una superficie mucosa en la que se concentran gran parte de nuestras células inmunitarias, es una puerta en la cual no siempre tenemos la potestad de decidir qué o quién entra.

Frente al espejo lo primero que vemos son los labios mayores, al separarlos encontraremos el clítoris y los labios menores, no hay una persona igual a otra, así que los labios tampoco lo son, varían en color, tamaño, grosores, con pliegues que les permite hincharse cuando estamos excitadas. Es una zona muy sensible a las caricias y durante la menopausia pueden acortarse o adelgazarse, haciéndose menos prominentes.

El vello púbico que se encuentra sobre la vulva forma una barrera protectora. La vagina constituye un conducto hacia el cuello del útero, éste y su orificio, llamado *os cervical* son la puerta de entrada al útero y a los órganos pelvianos interiores: trompas de Falopio y los ovarios.

El cuello del útero sobresale y penetra en la parte superior de la vagina y está cubierto por el mismo tipo de células que revisten la vagina. La parte donde se encuentran la parte interna y externa, se llama unión *escamocolumnar*, y es de

aquí de donde se toma muestras para realizar la prueba citológica (Papanicolau) para determinar si existen cambios anormales en la composición de las células; en algunas mujeres y muchas jóvenes, está situada bastante hacia el exterior del cuello del útero y las células más rojas del interior se extienden hacia fuera cubriendo la parte más central del cuello uterino.

La vejiga está justo encima de la vagina; la uretra, el conducto que va desde la vejiga al exterior, se puede palpar como un cordoncillo saliente que baja desde la parte superior de la vagina hasta encima de la abertura vaginal. El ano está situado debajo y detrás de la vagina.

Cuerpo-mente en proceso

La neuro-científica y farmacóloga estadounidense **Candace Pert**, en su libro *Las moléculas de la emoción*, explica que casi todas las células de nuestro organismo contienen receptores de neuropéptidos. Estas sustancias químicas del sistema nervioso cerebral aterrizan en sedes receptoras situadas, además de en las neuronas, en las células de los sistemas endocrino e inmunitario, y las activan. Órganos como los riñones y los intestinos también poseen sedes receptoras de esas sustancias químicas cerebrales. Es

decir, pensamos y sentimos con todos los órganos del cuerpo. La calidad de esa sustancia química que será depositada en las células está determinada por la calidad de nuestros pensamientos y expectativas.

Los órganos físicos no sólo contienen sedes receptoras de las sustancias neuroquímicas de los pensamientos y las emociones, sino que, junto con el sistema inmunitario, también ellos las pueden fabricar. La doctora **Christiane Northrup** nos plantea que si la ciencia de la conexión mente-cuerpo sirve para explicar cómo nuestras heridas emocionales y psíquicas se convierten en físicas, también apoya nuestra capacidad para sanar esos trastornos. Recordando que todo malestar, su curación o la creación de salud son físicos, psíquicos, emocionales y espirituales.

Límites y aprecio

Para fortalecer nuestro sistema inmunológico necesitamos una sociedad que deje de pensar en la vulva como una zona sucia o que existe únicamente en referencia al hombre. Evitar usar el nombre vagina -que significa *vaina para una espada*- sería un buen inicio. Nombres como *puerta de jade* del taoísmo o *yoni* (lugar sagrado) de los textos tántricos evocan de manera más precisa ese poderoso símbolo de vida.

Practicando el cuidado

La vagina y el sistema urinario necesitan un medio ácido para que se mantenga un equilibrio normal en la flora bacteriana. Para ello evitar el estrés, la sudoración excesiva y la consecuente irritación; usar ropa de tejidos naturales, descartar protectores diarios o tampones extra absorbentes y desodorantes.

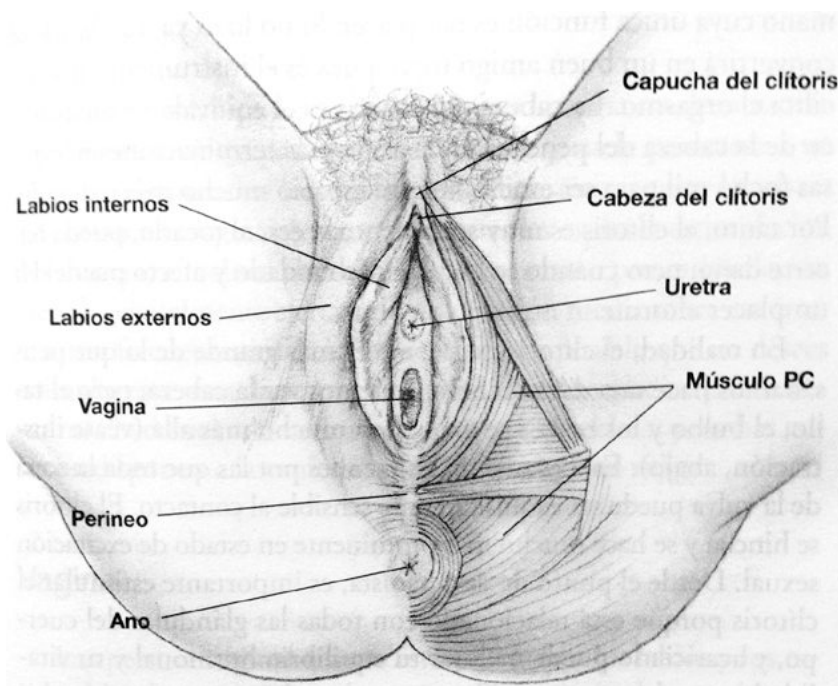
Las infecciones por hongos se presentan cuando se hace uso frecuente de antibióticos, azúcar, productos con harinas refinadas y lácteos.

Cada vez que vamos al baño para orinar o defecar, limpiarnos de adelante hacia atrás. Si lo hacemos al revés corremos el riesgo de trasladar microorganismos al área vaginal o a las vías urinarias.

El uso del condón sigue siendo el método por excelencia para la prevención de las infecciones de transmisión sexual.

Para mantener sanos nuestro sistema urinario es importante dejar de consumir irritantes como café, alcohol y tabaco, y beber mucho líquido. Orinar dentro de una hora después de tener relaciones sexuales puede impedir que las bacterias se adhieran a los tejidos y comience una infección. Dejar de utilizar métodos anticonceptivos que irritan, como el spermicida nonoxinol-9.

Existen otros malestares que no se conocen sus causas exactas, como el dolor vulvar crónico, y la cistitis intersticial. Los exámenes no revelan bacterias ni glóbulos blancos. Alivia colocarse compresas calientes con aceite de ricino, una dieta nutritiva y antioxidante, aprender técnicas de relajamiento, meditación y otras terapias que estimulen el sistema inmunitario y que calmen el sistema nervioso.



Igualdad, NO esclavitud

Beatriz Palomo / Historiadora

La posibilidad de sacar provecho del trabajo de otros ha sido una tentación que pocos son capaces de vencer, de manera que en la antigüedad, uno de los efectos de perder una guerra era convertirse en esclavo sin importar el sexo, la edad ni el color de la piel. Sin embargo, el ser mujer determinó diferencias fundamentales en la experiencia esclava. Ya en la antigua Roma esclavos y mujeres se igualaban en estar excluidos de la ciudadanía. Las mujeres eran propiedad del patriarca al igual que la prole.

Para las mujeres, el *encuentro de dos mundos* fue en realidad el encuentro de dos patriarcados, siendo las esclavas las que ocupaban el rango inferior. Los esclavos fueron importados por la corona española para ser utilizados en las obras reales y substituir a los indígenas recién liberados de la esclavitud por las Leyes Nuevas, pero también por los propietarios de haciendas con ingenio de azúcar. El cultivo de la caña requiere de atención las 24 horas del día especialmente en las épocas de siembra y cosecha. Lógicamente estos propietarios compraron gran número de esclavos para sus ingenios.

En el Reino de Guatemala la Orden de Predicadores o dominicos poseían los mayores ingenios. El más importante, San Gerónimo, en Salamá, llegó a tener en la época de su apogeo 800 personas africanas esclavizadas, además de los indígenas de repartimiento y trabajadores libres. A diferencia de los trabajadores libres los esclavos africanos eran clasificados como cosas en la legislación, por lo tanto podían ser vendidos, comprados, alquilados, donados, prestados y puestos en prisión en lugar de sus amos. Aun así tenían derecho a la vida y a tener un abogado si se les seguía un juicio.

Tanto mujeres como hombres eran utilizados en el funcionamiento de la plantación y el ingenio. Ellas formaban cuadrillas que eran dirigidas por una mandona, encargada de la disciplina. Al amanecer salían al campo al igual que las cuadrillas de hombres. Al terminar la jornada de trabajo retornaban a la hacienda para alimentarse con la comida cocinada por otras mujeres que no estaban en capacidad de salir al campo por embarazo o por tener niños de pecho. Se ponía mucho cuidado en el bien estar de estas mujeres porque ellas eran las responsables de otra línea de producción de la hacienda: niños y niñas esclavas para la venta.

No importaba si el padre era español, indígena o africano, libre o esclavo, el o la recién nacida era una mercancía porque se seguía la *ley del vientre* que determinaba que el hijo de una esclava sería de la misma condición. Las esclavas como *cosas* no tenían patria potestad, sus hijos eran propiedad del amo.


El cuerpo de las esclavas era usado para alimentar a los bebés españoles cuya madre no podía o no

quería amamantarles, llamadas nodrizas o chichiguanas nutrian a los bebés de otras mujeres en detrimento de los que ellas habían dado a luz. Inevitablemente se encariñaban con estas niñas y se convertían en sus nanas, esclavas personales, parte de la dote cuando ellas se casaban.

Forzar a la prostitución a esclavas era expresamente prohibido por la ley española, so pena de perder la posesión de ella. En el contexto urbano de la casa poblada se consideraba que las mujeres de los grupos subalternos estaban obligadas a servir como objeto de satisfacción sexual de los amos de la casa y de sus asociados.

La esclavitud era entonces, legal. Sin embargo, la misma legislación reconocía que hay instituciones inherentemente malas: Esclavitud: *La peor cosa que entre los hombres pueda ser*, por ello permitía la liberación de las personas esclavas y que en sus horas de descanso pudieran ejercer una actividad remunerada. Enfrentados a la dura realidad, las familias vivían con la amenaza de la separación definitiva, por lo que dentro de su situación hacían enormes esfuerzos *para manumitir* a sus mujeres y que la descendencia naciera libre; tarea que podía durar 20 años o más de ahorro y sacrificio para comprar la libertad.

Está claro que la esclavitud tiene origen netamente económico, pero por ser una institución perversa, las personas que se beneficiaban de ella tenían la necesidad de cimentarla con argumentos religiosos: La lucha contra el *infiel* se justificaba por ser gran cantidad de africanos de religión musulmana. Asimismo, el respeto a la ley diseñada por el propio grupo esclavista. Sistema legal que declaró a las y los africanos como *naturalmente mal inclinados* y diseñó un sistema que aseguraba que por el mismo delito un español recibiera una llamada de atención y una africana fuera sentenciada a azotes en la plaza central, con el torso al desnudo para vergüenza pública, destierro o cárcel, sin importar que los niños quedaran desamparados por la ausencia de la madre.

La dislocación familiar causada por el Estado servía solamente para acusar al grupo afro-descendiente de padres irresponsable en un ciclo sin fin que logró que cuando los africanos alcanzaron su libertad individual o colectivamente siguieran siendo marginados por la sociedad y mal vistos por el color de su piel, lo que hoy reconocemos por racismo. Es obvio que éste fue construido socialmente por siglos, por lo tanto se puede destruir. La tarea es desaparecer este mal desde su origen: el patriarcado y su impronta; construir en cambio un mundo con igualdad de oportunidades y obligaciones para todas y todos sin importar el género o el color de la piel. 

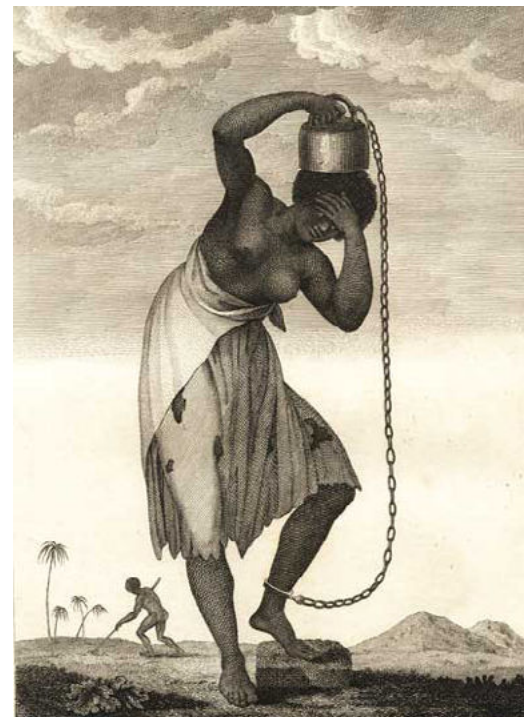


Imagen: <https://www.google.com.gt/search?q=mujeres+esclavas+negras&client=firefox-a&rls=org>.

Isabel Ruiz, disidente y revolucionaria



Foto: Archivo personal

Rosina Cazali / Crítica de arte y curadora independiente

Todo proceso de vida se constituye en la inefable relación con personas. Conversamos y nos relacionamos permanentemente con individuos. Pero la relación de la excepcionalidad es aquella que nos trasciende al dejar marcas indelebles en nuestra forma de pensar, mirar y nuestras percepciones, al punto de existir un antes y un después en nosotros. Yo he tenido la suerte de cruzarme con varias personas excepcionales, una de ellas es **Isabel Ruiz**, una artista que ha labrado un destino absolutamente singular.

Aun era adolescente cuando comencé a interesarme por ese universo tan misterioso como fascinante y disfuncional que es el arte. Conservo desde entonces catálogos de exposiciones y copias de artículos que hasta ahora aparecen en mis archivos como joyas, porque contienen fragmentos de una historia que he buscado entender en todas sus medidas, a lo largo y en lo ancho de todas sus complejidades infinitas. Una de las primeras adquisiciones fue precisamente un catálogo de una de las primeras exposiciones de **Isabel** en la Universidad Popular. Soy consciente que el primer impulso fue por la razón equivocada: por mi propio asombro. Sobre la cubierta aparecía esta mujer exuberante, de rasgos indígenas y ojos delineados, una mujer que desafiaba a la sociedad convencional y a los propios artistas; algo totalmente desconocido para mí. Sus manos robustas, su corazón desbocado y la ansiedad

que la carcome, nunca han coincidido con la representación de la feminidad, lo cual ha sido una suerte porque desde éstas se han tejido los más extraordinarios grabados y pinturas que reflejan a la perfección lo que ha sido su amor violento hacia su país: la literatura, la poesía, la buena música y por supuesto el arte.

Conocí a **Isabel** en el taller de grabado de **Moisés Barrios**, mi pareja. En la zona 3, después de muchos años de vivir en Costa Rica y España, **Moisés** abrió su taller a principios de los años ochenta para todo aquel que quisiera llegar a trabajar e imprimir sus planchas. Las tertulias de los sábados fueron mi primera aproximación a las ideas del arte en Guatemala y su extraño humor. Los sábados por la tarde y las largas conversaciones que apenas comprendía confrontaron mi lado de niña clase media. Ahí la figura indiscutible, cimera, constante, era **Isabel**.

Treinta años después, he armado esta exposición que lleva por nombre *Imaginaria, disidente*. En el Centro Cultural de España, es una exposición que revisa a *Imaginaria* y a *los imaginarios*, el movimiento que consolidó a **Isabel** y a un grupo de artistas que comenzaron a exponer en un pequeño espacio ubicado en la Antigua Guatemala en 1987. A través de esta exposición he podido constatar la importancia de ese momento histórico y recorrer la obra de **Isabel**. Se han replicado dos instalaciones,

una dedicada a los caídos en la masacre de Dos Erres y otra, a los de Río Negro. Dos filas de sillas carbonizadas en la penumbra y sobre una alfombra de carbón sugieren que la oscuridad no nombra a los genocidios que marcan las tragedias del siglo XX en Guatemala. En su lugar, la oscuridad se refiere a la forma en que estos horrores aparecen en el discurso público y sin embargo permanecen ocultos. La oscuridad, para **Isabel**, está atravesada por luces de candelas y bombillas que traspasan las rasgaduras de una serie de acuarelas que evocan ese holocausto que fue Río Negro.

Isabel me recordó días atrás su afición a asistir a los grandes simposios de arqueología que se organizaban a principios de los noventa. Entre los estudiosos era la única no académica. Su tenacidad y sus preguntas *impertinentes* lograban sacar de sus casillas a cualquiera. *¿Dónde está el pueblo?* preguntaba y reclamaba para tener claridad sobre el destino de los habitantes de los antiguos pueblos mayas. Nadie se atrevía a responder sobre algo tan... vago, sin evidencias concretas. Definitivamente una pregunta que viaja a través del tiempo y choca contra el mismo muro de inopia. Dónde, dónde está el pueblo pregunta **Isabel Ruiz**, esta artista valiente, tenaz y, a su manera, profundamente revolucionaria, que ha hecho de su vida una verdadera obra de arte, aunque tuviera que pagar un alto precio por ello. 